

AUGUSTO ROA BASTOS

complejo, talentoso, brillante

El pasado 20 de octubre tuvo lugar, una vez más, la reunión para comentar la lectura de una obra literaria, en el Café velada de la Biblioteca “Juan Rulfo” de la Escuela de Extensión de la UNAM.

Para esta ocasión se escogió al escritor paraguayo, selección que se explica básicamente por dos razones: la primera, que **Augusto Roa Bastos** es un escritor reconocido y galardonado internacionalmente y sus obras han sido traducidas a varios idiomas; y la segunda, que el escritor falleció este año, 26 de marzo, y queríamos hacerle un homenaje presentándolo en el Café velada.

Para tal efecto, de su extensa obra se recomendó la lectura de algunos de los cuentos, con el fin de dar a los participantes no hispanohablantes, que probablemente lo conocen menos, la oportunidad de ir formándose una idea del pensamiento de quien es considerado el más importante novelista paraguayo. Y también, porque para tener una visión más completa de su obra, después de leer los cuentos sería el momento propicio para embarcarse en la lectura de la novela *Hijo de hombre* (1960, en la que el escritor expresa plenamente su sentir de exiliado, de casi cincuenta años), y poder, finalmente, atacarse al “Everest of fiction” uno de los calificativos de su novela *Yo el Supremo* (1974). Así se habrá cubierto lo más relevante de su producción sobre el tema del poder absoluto.

A continuación, breves comentarios de los textos para identificar los rasgos fundamentales de la narrativa de Roa Bastos:

En *El baldío*, dice la primera frase: “*No tenían cara, chorreados, comidos por la oscuridad.*”

Seres sin identidad, se confunden con el paisaje, son más una sombra. En qué momento el lector se da cuenta de que uno de los dos arrastra a un muerto, porque nunca usa esta palabra, siempre habla de *el otro* o de *el cuerpo*. Y tenemos que encontrar indicios para entender que el muerto era víctima del que lo llevaba a enterrar en el baldío. Lugar donde, sin más explicación, lo mismo se dan la vida y la muerte. Este cuento, que es como una escena cinematográfica, tiene sus momentos de tensión: 1) por un instante, debido a la claridad momentánea producida por los faros de un auto, podemos ver las caras de los personajes porque durante todo el relato solamente percibimos la intensidad de sus acciones en el terreno baldío. Y aquí el comentario muy pertinente de uno de los participantes: “que independiente de la trama valía resaltar la fuerza que le pone el narrador al describir la naturaleza y el entorno, ... cómo siendo los dos cuentos temas de la velada, tan diferentes, en ambos se puede apreciar por ejemplo la descripción de la penumbra, así como de los olores de los lugares, ayudan a darle mas dramatismo a la narración.” 2) el “*vagido que lo sobresaltó*” (yo pensé que era el muerto, comenta una de las participantes). “*Después tendió la mano. El papel del envoltorio crujió.*”. ¿Qué es lo que nos espera?

En *El trueno entre las hojas* el cuento termina como empieza: el ingenio cerrado después de la zafra, amenaza de mal tiempo, atmósfera tensa, “*todo está quieto y parado sobre el río*” y la música del acordeón de Solano Rojas, voz de alerta y claramente identificable como un trueno entre las hojas.

Lo que es particular de estas narraciones es que en los dos textos, uno breve (2 pp.), el otro extenso (34 pp.), se puede apreciar el postulado literario de **Augusto Roa Bastos**, según el cual, el escritor paraguayo y, por extensión, el escritor hispanoamericano, debería concebir su obra como un ciclo, en el sentido de que al completarse éste, tiene que mostrar un resultado con relación a la iniciación del mismo; lo que cuenta tanto para un breve escrito como para la obra total de un autor. Y esto se ve claramente en los dos relatos comentados: el principio y el final ocurren en la misma realidad, pero al completarse el círculo, al finalizar la obra, ha habido progreso, hay un resultado, por la dinámica que ha afectado la realidad inicial: así, en el ingenio azucarero “*la lucha no se había perdido*”; se respetaban las demandas que venían del sindicato *karapé*. Y en *El baldío*, alguien que causó una muerte, al final salvó una vida.

Borrador de un informe fue otro cuento comentado por una de las participantes: interesante, bien escrito, dramático y divertido al mismo tiempo, porque el talento del escritor presenta los hechos sin relación aparente, no nos dice su opinión, pero por su tinte sarcástico el lector puede entender y descubre que todo tiene un sentido.

Hace algunos meses, durante un evento, la Embajada de Paraguay informó de la muerte del escritor y anunció que estaría disponible un Libro de condolencias, pero cuando fui a dedicarle algún pensamiento, el libro ya no estaba. Creo que habría escrito algo así:
Querido Roa Bastos, siempre fiel a tus principios humanitarios

Laura Díaz
UNAM-ESECA